

ASOCIACIÓN ECUMÉNICA INTERNACIONAL

42 Congreso Internacional

Ávila

22 al 29 Julio 2013

PIEDRAS VIVAS DEL TEMPLO DE DIOS



ÁVILA 2013

LÁMPARAS DE FUEGO
Meditación con San Juan de la Cruz

Jueves 25 de Julio

JUAN DE LA CRUZ O LA SANACIÓN A TRAVÉS DEL AMOR

Francisco Javier Sancho Fermín, ocd
Universidad de la Mística – Ávila

Juan de la Cruz es universalmente conocido como una de los más grandes místicos de occidente. Y sus poesías cuentan entre las más sublimes expresiones del amor, al menos, dentro de la literatura española. Pero pocas veces emerge con claridad la dimensión humana de su figura, sin la cual no hay posibilidad de comprender la profunda experiencia mística de Dios que queda plasmada en sus poemas y en todos sus escritos.

Juan de la Cruz (1542-1591) nació y vivió una realidad social nada fácil. Sus padres se mal ganaban el sustento con trabajos artesanales, y la muerte del padre durante su infancia provocó que su madre, a costas con dos hijos, tuviera que emigrar a lugares más prósperos para poder ganarse de alguna manera la vida y alimentar a sus hijos. De Fontiveros se trasladaron a Arévalo, y sucesivamente a la villa de Medina del Campo, por entonces uno de los principales centros comerciales de Castilla.

Juan de Yepes, como entonces era su nombre, colaboraba mendigando por las calles, y posteriormente ayudando en uno de los hospitales de la época, además de ayudar en alguna iglesia. Su familia formaba parte del estamento social más bajo “los pobres de solemnidad”. Con ayuda pudo tener una formación que, junto con su inteligencia, favoreció el que después pudiese entrar en la Orden del Carmen.

No contento con la vida de la Orden, después de haber realizado sus estudios de teología en Salamanca y ordenarse sacerdote, aspiraba a una vida más retirada en la Cartuja. Fue entonces cuando acontece ocasionalmente el encuentro con Santa Teresa de Jesús, que le convence para iniciar la Reforma entre los frailes en 1567.

El inicio del Carmelo Descalzo en Duruelo marca un cambio en la orientación de la vida de Juan. Habitado a la austeridad desde su infancia, lo que verdaderamente busca es vivir auténticamente su seguimiento de Cristo. Por eso fue hombre de confianza de la Madre Teresa desde los inicios. Seguramente de los que

mejor supo entender el nuevo estilo humanista que la Santa de Ávila pretendía llevar a cabo.

Con ella pudo compartir principalmente entre 1572-1574 cuando Teresa fue llamada a ser priora de la Encarnación. Ella planteó su labor en este monasterio no como una reforma externa, sino principalmente de carácter espiritual. Por eso decide llamar a Juan de la Cruz como confesor de la comunidad. Serán los años en que entre ambos habrá una relación más intensa y continuada.

El encarcelamiento de Juan de la Cruz por los frailes Calzados en 1577 podría tomarse como un hito fundamental en la misma vida espiritual de Juan de la Cruz. Durante 9 meses estuvo prisionero bajo condiciones realmente inhumanas, en una estancia del convento de Toledo. Un lugar estrecho, donde se le sometía a continuas humillaciones y maltrato físico y psicológico, que muy bien podrían haber afectado su psique y estado de ánimo.

Sin embargo, sabemos que su Cántico Espiritual nació en medio de esas circunstancias. Nadie que lea el poema podría imaginarse que haya nacido bajo las condiciones más terribles y humillantes. El cántico respira libertad, naturaleza, vida, amor, encuentro... Todo lo contrario de lo que cabría esperarse en semejante situación de cárcel, humillaciones, encerramiento, oscuridad...

“Mi amado las montañas,
los valles solitarios nemorosos,
las ínsulas extrañas,
los ríos sonorosos,
el silbo de los aires amorosos.

Me parece éste un elemento sumamente importante para comprender la mística de Juan de la Cruz, y el carácter profundamente sanador de su experiencia, que sólo puede explicarse a la luz de la gracia y del Misterio. Allí donde podría haberse forjado el odio y el resentimiento, la depresión y la pérdida de sentido de la vida, sin embargo surge lo que también canta con fuerza en el poema del Cántico, y que responde a la máxima del Santo: “pon amor donde no hay amor y sacarás amor”:

“Mi alma se ha empleado
y todo mi caudal en su servicio.

Ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya solo en amar es mi ejercicio.”

Versos que por sí mismos iluminan la fuerza sanadora de un encuentro personal y profundo con el Dios de la Vida, su Amado, capaz de llenar de sentido y valor hasta la noche más oscura. Por eso, podemos afirmar que la mística sanjuanista es la mística de un amor tan inmenso que es capaz de sanar al hombre hasta de sus heridas más profundas.

Acá, creo, tenemos el punto de inflexión para poder comprender el dinamismo espiritual que Juan de la Cruz nos ofrece “desde una experiencia arrolladora”. La nada, la noche, el vacío, el desprendimiento... todos esos términos que muchas veces han sido vistos en clave “negativa y ascética”, adquieren una nueva dimensión. Juan de la Cruz ha experimentado que la sanación auténtica procede de Dios, y que la persona puede disponerse a ello en la medida en que emprende el camino de la libertad interior auténtica.

El camino de sanación que ofrece Juan de la Cruz va a la raíz de la persona humana, de todas sus potencialidades y capacidades. Es sumamente amplia y rica la doctrina que nos ofrece en sus escritos el Místico Doctor, y resulta imposible sintetizarlo en pocos minutos. NO obstante, voy a tratar de dar una visión muy sintética de por dónde quiere abrirnos él un camino de sanación interior.

Para él la vida espiritual, la vida cristiana, no puede simplemente reducirse a “salvar el alma”. El compromiso que Dios ha adquirido con el hombre en Jesucristo es el de sanar la condición humana en su totalidad. Por eso Juan de la Cruz presenta la vida espiritual como un conducir a la persona hacia la plenitud total de su ser, con todas sus capacidades, con todos sus “apetitos”... Y es desde ahí que Juan de la Cruz plantea todo el proceso de las noches, de las nadas, del desprendimiento, de la necesaria “purificación”,... como experiencia a la vez psicológica y espiritual, por la que ha de pasar la persona que verdaderamente quiere alcanzar el estado de la libertad de los hijos de Dios.

De hecho, el objetivo en todos sus escritos es siempre el mismo: “llevar de la mano”, mostrar el camino para que la persona llegue a la plenitud en la unión de

amor con Dios. Un amor que hiere y sana, un amor que iguala y ensalza al hombre, un amor que espera la misma respuesta de amor de parte de todos. Y desde ahí se entiende el camino de la “nada”, porque el amor exige totalidad y gratuidad en la entrega. Camino, pues, de liberación de todo aquello que impide a la persona vivir la plenitud del amor.

La mística de Juan de la Cruz es un camino profundamente humanista, que busca la integración de lo humano y lo divino. Por eso para Él el camino de las virtudes teologales viene a complementar y ensanchar la capacidad volitiva, intelectual y psíquica del ser humano. El bautizado ha muerto al hombre viejo y renacido a hombre nuevo. Esa es su condición de “resucitado”, y su vida es el camino para plasmar y llevar a plenitud el don recibido en la gracia bautismal. Me parece muy clarificador el punto de partida con qué Juan de la Cruz expresa el verdadero inicio de la búsqueda espiritual: es una toma de conciencia de quién soy yo verdaderamente, y de lo que significa Dios en mi vida, como aquel a quien comienzo a experimentar y ver como alguien que me ama.

El Cántico inicia con la estrofa:

“¿Adónde te escondiste Amado,
y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido,
salí tras ti clamando y eras ido.”

Y en el comentario a esta canción da las palabras programáticas que dan inicio a todo el proceso de búsqueda y sanación interior: “Cayendo el alma en la cuenta de lo que está obligada a hacer; viendo que la vida es breve, la senda de la vida eterna estrecha; que el justo apenas se salva, que las cosas del mundo son vanas y engañosas, que todo se acaba y falta, como el agua que corre; el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdición muy fácil, la salvación muy dificultosa. Conociendo, por otra parte, la gran deuda que a Dios debe en haberla criado solamente para sí, por lo cual le debe el servicio de toda su vida; y en haberla redimido solamente por sí mismo, por lo cual le debe todo el resto y correspondencia del amor de su voluntad, y otros mil beneficios en que se conoce obligada a Dios desde antes que naciese; y

que gran parte de su vida se ha ido en el aire, y que de todo esto ha de haber cuenta y razón, así de lo primero como de lo postrero, hasta el último cuadrante, cuando escudriñará Dios a Jerusalén con candelas encendidas, y que ya es tarde y por ventura lo postrero del día: para remediar tanto mal y daño, mayormente sintiendo a Dios muy enojado y escondido por haberse ella querido olvidar tanto de él entre las criaturas, tocada ella de dolor y pavor interior de corazón sobre tanta perdición y peligro, renunciando todas las cosas, dando de mano a todo negocio, sin dilatar un día ni una hora, con ansia y gemido salido del corazón, herida ya del amor de Dios, comienza a invocar a su Amado,...

Es decir, el proceso inicia cuando realmente la persona se abre a su verdad, en el reconocimiento profundo de quién es él, de sus carencias y sin-sentidos existenciales, de su limitación... Pero abierto al Misterio de un Dios que se le revela y manifiesta en el Amor, como sentido de la creación y de la redención. Un Amor que sigue abierto a un encuentro personal y a un camino de "sanación" integral de todo su ser.

Animo a todos a tomar esta obra del Místico Doctor para adentrarse en "la interior bodega del Amado".

Me permito concluir esta brevísima reflexión con otro texto de Juan de la Cruz. Es la canción del alma enamorada, de quién ya vive la certeza de fe de que en Cristo ha recibido todos los bienes:

“Señor Dios, Amado mío: si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te ando pidiendo, haz en ellos, Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y misericordia y serás conocido en ellos.

Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas, y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿Qué esperas, clementísimo Señor mío? ¿Por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mi pobreza pues la quieres, y dame este bien, pues que tú también lo quieres.

¿Cómo se levantará a ti el hombre engendrado y criado en bajezas, si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste?

Míos son los cielos y mía es la tierra; mías son las gentes, los justos son míos, y míos los pecadores; los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías, y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí.

Pues ¿Qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto y todo es para ti.

No te pongas en menos ni repares en migajas que se caen de la mesa de tu Padre. Sal fuera, y gloriáate en tu gloria; escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón."

Amén.

MUSICA CD: Llewelin 'JOURNEY TO THE TEMPLE'

MUSICA PARA SANAR EL CUEPRO Y EL ALMA

"Este álbum es el resultado de mi estudios e investigación en relación al uso del sonido y la música para producir sanción y crear armonía interior."

LLAMA DE AMOR VIVA

Meditación

" MI amado habló, y me dijo: Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ha pasado ya el invierno, han cesado las lluvias y se han ido"

Cantar de los Cantares 2: 10 – 11

"Así que te invito ahora a entrar en la noche, no en el frío de la noche húmeda, lúgubre del Norte, sino en la cálida noche española en pleno verano lleno de delicados perfumes, los sonidos susurrantes, extrañas aves, mariposas e insectos y las brisas ligeras "que hieren desde el torreón". La noche oscura de la tierra, a menudo, más musulmana o judía que cristiana, en nuestros tiempos difíciles, habla una vez más de un medio de reconciliación entre los tres hijos de Abraham

S. Juan de la Cruz por Peter Tyler

PRÓLOGO DE LLAMA DE AMOR VIVA

S. Juan de la Cruz

"Estas canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformación; porque, aunque es verdad que lo que éstas y aquellas dicen, todo es un estado de transformación... habiendo entrado el fuego en el madero, le tenga transformado en sí y está ya unido con él, afervorándose más el fuego y dando más tiempo en él, se pone mucho más candente e inflamado hasta centellear fuego de sí y llamear.

Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí, ya tan transformada y calificada interiormente en fuego de amor que no solo está unida a este fuego, sino que hace ya viva llama en ella.

Prólogo 3.4

LLAMA DE AMOR VIVA ~ Living Flame of Love

Cantada por John Michael Talbot ~ en Inglés

(Ver traducción a continuación del texto en inglés)

John Michael Talbot escribe: "Los poemas (de San Juan de la Cruz) son en sí mismos orquestas que resuenan en el corazón humano como quien oye la oración. Ellos hablan de mil y una cuerdas en la imaginación".

Oh living flame of love
Tenderly wound my soul
To its deepest inner heart
Without oppression

Come consummate our love
Tear through the veil of our union
If it be Your will and rend
The veil of the Temple

Oh lamps of fire in deep caverns
Of feeling once obscured and blind
Are now leading in the warmth and passion
Of Your love (*Repeated*)

Yet gently your hand does wound
As You rend through the veil of my temple
Come take this life that I give
So I might come to live
In this our dying

Oh living flame of love
Tenderly wound my soul
To its deepest inner heart
Without oppression.

LLAMA DE AMOR VIVA N° 56 – Pág. 39
San Juan de la Cruz

Oh llama de amor viva,
que tiernamente hieres

de mi alma en el mas profundo centro!
Pues ya no eres esquivia,
acaba ya, si quieres;
¡rompe la tela de este dulce encuentro!.

¡Oh cauterio suave !
¡Oh regalada llaga !
¡Oh mano blanda ! ¡Oh toque delicado,
que a vida eterna sabe
y toda deuda paga !
Matando, muerte en vida la has trocado.

¡Oh lámparas de fuego,
en cuyos resplandores
las profundas cavernas del sentido,
que estaba oscuro y ciego,
con extraños primores
calor y luz dan junto a su Querido !

¡Cuán manso y amoroso
recuerdas en mi seno,
donde secretamente solo moras;
y en tu aspirar sabroso
de bien y Gloria lleno,
cuán delicadamente me enamoras !

Comentario a Llama de Amor viva **S. Juan de la Cruz**

“Esta llama de amor es el espíritu de su Esposo, que es el Espíritu Santo... Y esta es la operación del Espíritu Santo en el alma transformada en amor, que los actos que hace interiores es llamear, que son inflamaciones de amor, en que unida la voluntad del alma, ama subidísimamente, hecha un amor con aquella llama... Por eso, todos los actos de ella son divinos, pues es hecha y movida por Dios. De donde al alma le parece que cada vez que llamea esta llama, haciéndola amor con sabor y temple divino, le está dando vida eterna pues la levanta a operación de Dios en Dios...

